

RECOMENDACIONES PARA ESTIMULAR EL LENGUAJE EN EL HOGAR

Es muy bueno señalar objetos y nombrarlos, alentando a que el niño o niña repita, evitando el uso sólo de gestos. **Es también muy bueno hablar claro y no imitando a un bebe para favorecer la comprensión y aprendizaje**. Por ejemplo, se le puede hacer participar activamente en las rutinas cotidianas del hogar y comentarle, al mismo tiempo, lo que se está haciendo y por qué. De esta forma el niño o niña aprenderá palabras que corresponden a lo que ve que hacen los demás.

Otras recomendaciones orientadas a familias con niños y niñas que han comenzado a decir sus primeras palabras (p. ej: “papá”, “mamá”), o están empezando a hacer frases de dos palabras (p. ej; “Mamá leche”).

Ponte frente a frente con tu hijo(a)

-Intenta ubicarte a su altura cada vez que puedas: Cuando estás cara a cara, es probable que se comunique más contigo, ya que ve que estás a su alcance y percibe tu interés en lo que está haciendo. También te ayudará a comprender lo que te está queriendo comunicar y así conocer las cosas que le llaman la atención, ¡A los niños y niñas les encanta cuando los adultos interactúan con ellos a su mismo nivel!.

Si tu hijo/a pronuncia mal una palabra o dice las palabras en desorden, no es necesario corregirlo.

-Cuando pase esto, repítela la palabra o frase de la manera correcta y luego sigue con la conversación. Por ejemplo, si tu hijo o hija dice “eche” al indicar la leche, puedes decirle “¿quieres tomar leche?”, enfatizando esta palabra al decirla. No es necesario corregirlo/a o decirle que diga la palabra de nuevo, ya que al darle la oportunidad de escuchar “cómo se dice” sin corregirlo/a o retarlo/a, se sentirá motivado/a a seguir intentando, irá incorporando la información poco a poco y podrá decir la palabra o frase correctamente cuando esté listo/a para ello.

Cuando no estés segura(o) de qué hacer, imítalo.

-Si no sabes bien cómo iniciar el juego, puedes partir imitando las acciones o sonidos que está haciendo tu hijo/a: Por ejemplo, si está empujando un autito por el suelo, toma tú también un autito y empújalo también por el suelo. Si hace sonidos mientras empuja su auto (roooooommm), puedes hacer el mismo sonido también. Si tu hijo/a te ve y vuelve a hacer lo mismo, imítalo/a otra vez. ¡Esto es muy entretenido para él/ella y luego el juego será fácil para los dos!

Hazle preguntas con opciones para incentivarlo/a a usar una palabra.

-Dale a elegir entre dos alternativas: (p. ej: ¿Quieres un plátano o una manzana?), mostrándole las dos frutas mientras lo haces. De esta manera, tu hijo/a escucha la palabra dentro de una pregunta y se motiva más a responderte, ¡especialmente si la última palabra es la de la fruta que quiere! Y si tu hijo/a aún no está listo/a para decir la palabra, podrá apuntarla o intentar tomarla.

Refuerza el juego imaginario.

-Una vez que el/la niño/a comienza a usar palabras, se suelen ver también sus primeros intentos de juego simbólico o “imaginario”. Refuerza este tipo de juego usando juguetes simples para ello (p. ej: tacitas, miniaturas de comida, animales de peluche, títeres, personas de juguete, autitos, etc.). Dale sólo un tipo de juguete a la vez (p. ej: sólo las tacitas y la comida) y observa lo que hace con ellos. Luego “sigue su juego”, haciendo lo que hace (evita decirle lo que tiene que hacer o cómo usar

los juguetes). De vez en cuando añade alguna acción a este juego imaginario (p. ej: soplar en una tacita porque la sopa “está muy caliente”). ¡Luego espera a ver cómo responde y continúen el juego!.

Cuando no le entiendas, intenta adivinar.

-Cuando no puedas entender lo que te está diciendo, mira alrededor e intenta encontrar lo que tu hijo/a está mirando o mostrándote.

-Esto te puede ayudar a saber lo que quiere decirte. **Trata de adivinar y si no resulta, intenta imitar lo que te dijo.** A veces cuando tu hijo/a vea que estás tratando de entenderle, intentará transmitir nuevamente su mensaje lo más claro que pueda. Haz cambios en las rutinas cotidianas y úsalos como oportunidades para que tu hijo/a se comunique.

Haz algo diferente en algunas de las cosas que haces todos los días con él para incentivar que se comunique.

-Por ejemplo, haz como que te vas a poner su zapato, dale un tenedor para la sopa, etc. Así, tu hijo/a tendrá muchas ganas de comunicarse contigo. Si usa una palabra, está muy bien. Si usa alguna seña no verbal, ¡también está muy bien!

-Refuézalo diciéndole alguna frase breve que le transmita que entendiste su mensaje (p. ej.: “¿Quieres que el papá se ponga tu zapato?”, o “¡Que distraída yo!, ¡la sopa se toma con cuchara!”). Es importante hacerlo sólo a veces, la idea es que sea divertido y no frustrante para el niño/a.

Es esperable que tu hijo/a use una palabra a veces y no siempre.

-No te frustres si esto pasa. **Cuando un niño/a está recién aprendiendo a hablar, necesita mucha práctica para usar una palabra antes de que sea parte de su vocabulario habitual.** Responde siempre a todos los intentos de comunicación de tu hijo/a (con gestos o palabras), con lo que creas que te está tratando de decir. Por ejemplo, si a veces dice “tato” al zapato pero otras veces sólo te lo indica, no te tientes a insistir en que diga la palabra. Sólo dile, “la mamá te va a poner el zapato... ¡qué lindo es tu zapato!”. Mientras más veces escuche la palabra, más fácil se le hará recordar cómo suena y poder decirla.

Usa gestos cuando le hables.

-Los gestos son una parte muy importante de la comunicación y le ayudan a tu hijo a entender lo que le estás diciendo. Por ejemplo, si quieres que se lave la cara, haz como que lavas la tuya mientras le dices “vamos a lavarnos la cara”; si le pides que vaya a buscar sus zapatos, apúntalos mientras le das la instrucción.

-Los gestos también dan ejemplos de mensajes no verbales que tu hijo /a también puede usar. Además, son como un “puente” para aprender gradualmente las palabras que representan.

Cuando diga una palabra, aumenta su mensaje

-Cuando tu hijo/a diga una o dos palabras, ayúdalo/a a desarrollar su lenguaje sumando ideas a su mensaje. Por ejemplo, si te dice “luz” cuando ve que la enciendes, puedes decirle “el papá prendió la luz”; si, dice “pelota” para que se la lances, puedes decirle “¡sí la mamá va a tirarte la pelota!”. A medida que escucha estos mensajes “aumentados”, va aprendiendo los pasos siguientes para avanzar en su uso del lenguaje y los utilizará cuando esté preparado

Haz de la lectura un hábito diario.

-Léele antes de dormir. **Diviértete y diviértelo.** Los niños/as a los que les gustan los libros aprenden a leer más rápido. Los libros pueden ser parte de un momento especial para ellos. **Háblale acerca de las imágenes.** No tienes que leer el libro para contar una historia.

-**Permite que el niño/a pase las páginas.** Las guaguas requerirán libros de cartón y ayuda para pasar las páginas, pero luego del año pueden hacerlo solas. **Muéstrale las palabras.** Sigue las palabras con tu dedo en la medida que las lees. **¡Haz que la historia cobre vida!** inventa voces diferentes, usa tu cuerpo para contar la historia. **Pregúntale acerca de la historia** ¿Qué pasará luego? ¿Qué es eso? **Permítele al niño/a hacer preguntas acerca de la historia.** Los niños/as mayores de un año ya pueden memorizar partes de una historia.

MITOS EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE

Existen algunos mitos que llevan a no reconocer un retraso en el desarrollo del lenguaje y por tanto, impiden su oportuno tratamiento.

Algunos de estos mitos son:

“Le dan todo lo que quiere y así no tiene necesidad de hablar ni pedir”. Es importante que la familia ayude al niño/a, pero también deben fomentarle que hable para apoyarlo en su desarrollo. Aunque los niños/as pueden mostrar un pequeño retraso del lenguaje expresivo, no debe haber ningún retraso en el lenguaje receptivo.

“Él es hombre, ¿qué esperabas? Los niños hablan menos que las niñas”. La diferencia de sexo en el desarrollo del lenguaje es pequeña a favor de las niñas sobre los niños, tanto en cantidad como en complejidad a partir del primer año de vida, pero los atrasos significativos no pueden ser explicados por diferencias de sexo. Tanto a los niños como a las niñas se les debe estimular para que logren un buen desarrollo de su lenguaje.

“Es flojo, por eso no habla”. Un niño/a nunca es flojo para aprender cosas nuevas; tienen un deseo interno de dominar el lenguaje y siempre ejercitan las nuevas destrezas que van desarrollando ¡Anímalos! Quizás es más tímido/a, no se siente tan seguro/a o le ha faltado la oportunidad.

“Crecerá y lo superará.” Es común que la gente crea que las dificultades en el lenguaje se superan solas y muy certeramente la mayoría de los niños/as aprende a hablar; sin embargo, es importante recordar que trabajar un retraso tempranamente puede evitar problemas posteriores, además de problemas de comportamiento y dificultades emocionales. **Si tienes dudas consúltalo con la educadora de Nivel, Fonoaudióloga de Infancia o en el control con pediatra.**

